

LA EDUCACION PLASTICA

Hay conceptos que flotan en el ambiente de una época y sin embargo no cuajan hasta etapas posteriores; es necesaria su maduración para que se reflejen en la praxis cotidiana. Tal sucede con la educación estética, tanto plástica como musical.

Quien más quien menos, intuye que la estética es primordial en la vida del individuo y de la colectividad social. Los ritos litúrgicos y civiles se han visto sutilmente envueltos, desde la prehistoria de la humanidad hasta nuestros días, por una manifestación visual y auditiva que se relaciona íntimamente con el contenido del acto.

El hombre ha expresado sus emociones a través de la historia por medio de ritmos y tonos, a través de imágenes y colores que se transforman en símbolos, ofreciéndonos la pluralidad de culturas que los pueblos han elaborado en su evolución.

El siglo XX ha visto una de las mayores revoluciones en este sentido y los mitos que antes regían la vida social han variado radicalmente a consecuencia de los medios audiovisuales de comunicación. Los nuevos mitos aparecen estrechamente vinculados a las expresiones visuales y auditivas.

Entre los docentes de los distintos ciclos de E.G.B. hay un cierto porcentaje que demuestra un gran interés por este tema que manifiesta asistiendo a cursillos de reciclaje; no

obstante es cierto que impera hacia la educación estética un descuido que a veces raya en desprecio, pensando que realmente no sirve para nada, tanto en el ambiente familiar como en el docente. Es posible que ello sea debido al contenido de los programas que han formado artísticamente al profesorado, que atienden más a aspectos puramente técnicos que a la adquisición de conceptos sobre la metodología a seguir en la educación plástica en las distintas etapas del desarrollo infantil.

Hay diferentes posturas al respecto, por ejemplo Arno Stern defiende que hay que dejar al niño en completa libertad para que dibuje y exprese las sensaciones de la memoria prenatal.

Viktor Lowenfeld defiende que el niño debe expresar las vivencias que ha tenido y tiene. Sulibro "Desarrollo de la capacidad creadora" debería estar en todas las bibliotecas de los centros escolares y ser conocido por los profesionales de la enseñanza.

Consideramos que se debe dejar plena libertad de expresión al alumno de forma que el niño o el adolescente expresen el qué y el cómo de

lo que quieran participar a los demás, de manera que nunca se le obligue a rellenar fondos o figuras. Debe ser libre para llenar huecos, dejarlos vacíos, para dibujar sólo con línea, sólo con mancha o con ambos a la vez, porque usar de un elemento u otro sirve a sus fines de comunicación y de expresión "influyendo positivamente en su equilibrio emocional".

Recuerdo que, en mis años de estudio en la Escuela de Magisterio el profesor de Pedagogía, Sr. D. Gabriel Viñas, defendía el respeto que debíamos a un niño cuando pintaba las cerezas azules o el cielo verde. Yo me asomé y no atinaba a adivinar el porqué.

Ese gusanillo, que anda inquietándonos, buscando explicaciones a las cosas que no entendemos, ha hecho que por fin comprenda que hay tantos mundos como personas y que si en mi mundo tengo unas cerezas de color amarillo y unos cielos violeta, tengo todo el derecho a comunicarlo ya sea con un trazo, con una mancha o con un material cualquiera que ofrezca ese color o esa textura y nadie tiene derecho a inmiscuirse en mi modo de expresión.

Ahora bien eso parece que implica dejar a nuestro alumno abandonado; pues no. Le abandonamos a su libre expresión pero no a su falta de información. Las personas no somos más que un intercambio de información y respuesta con nuestro

medio natural, social, político religioso e industrial, en suma con nuestro medio cultural. Así pues debemos informar pero no diciendo que las cerezas son rojas y los árboles verdes. Hay que conseguir que el niño descubra y observe el color y las formas de los seres naturales y artificiales del entorno con todos los sentidos de que dispone el cuerpo.

Hay que salir fuera del aula, a los espacios verdes, que toque, que huelga las hojas de los árboles que pueden caer en sus manos, que observe su forma visual y táctilmente, que la compare con otras hojas, que rodee los troncos de los árboles con sus brazos y acerque su mejilla y descubrirá si su textura es suave o áspera, que vea su color y busque en su memoria en qué plantas, vestidos, papeles, etc. lo ha visto reproducido. Así cuando le pidamos que nos haga un tema libre sobre la naturaleza, la riqueza que antes habrá adquirido quedará plasmada en su obra, aparecerán los árboles bien específicos y diferenciados entre sí (pinos, chopos, acacias, plateros, etc.).

Si el niño dibuja árboles siempre iguales, o flores así, o pájaros así (figura 1) ha caído en representaciones estereotipadas. El conocimiento de su mundo exterior ha quedado bloqueado y no progresa en la adquisición de información y respuesta al estímulo. Su mundo emocional queda seriamente comprometido.

Lowenfeld distingue dos tipos de expresión artística infantil: el visual y el háptico (en sus formas más puras). "El tipo visual expresa sus representaciones empezando con su medio ambiente, sintiéndose

espectador y empleando primordialmente el sentido visual para realizar sus distintas experiencias (intuye la perspectiva)".

"El tipo háptico está fundamentalmente centrado en sus sensaciones corporales y en las experiencias subjetivas en las que se siente emocionalmente comprendido".

"Un individuo de mentalidad visual se sentiría perturbado e inhibido si sólo se le estimulase mediante impresiones hápticas, esto es, si se le pidiese que no utilizase la vista sino que se orientase nada más que por el tacto, las sensaciones musculares, las corporales y las cinestésicas. También puede ser factor de inhibición cuando se fuerza a aplicar las sensaciones visuales a un individuo que no las utiliza como base de sus creaciones. Ambos hechos están perfectamente comprobados en numerosas experiencias".

"Cada tipo de individuo debe ser estimulado en el mismo sentido de sus experiencias y de su modo de pensar, pues en la crisis de la adolescencia ocurre que los individuos de una u otra tendencia se encuentran muy inseguros respecto a lo que piensan o hacen".



Por tanto el deber del profesor será respetar los dos modos de representación y no formar ninguno de ellos, tener siempre en cuenta que la mayoría de individuos son del tipo mixto, visuales y hápticos a la vez con un porcentaje variable de ambos tipos.

Las motivaciones a las que someta a sus alumnos deben ir dirigidas a todos los sentidos corporales, no solamente al visual o al táctil, auditivo, olfativo, etc., sino estimular a todos por un igual para que el alumno aproveche los estímulos que más le convengan.

Hay que tener presente que los individuos del tipo visual actúan como espectadores en sus representaciones plásticas, en cambio los de

tipo háptico proyectan su yo en sus realizaciones, es decir son subjetivos. Este tipo no intuye el espacio perspectivo. Las relaciones de las partes de su obra son de valor. Da más importancia a su visión subjetiva que a la objetiva. Su obra contiene una gran proyección psicológica. Este temperamento explica el estilo expresionista del siglo XX.

Usando como argumento la exposición anterior debemos:

- Estimular el desarrollo del potencial psicofísico del alumno por medio de la observación del entorno usando todos los sentidos.

- Concienciarle de su aportación sensomotriz (gesto) en la manipulación de los materiales plásticos para la plasmación de su obra.

- Tomar conciencia de que, tanto los actos de observación como su intervención manipuladora en la obra plástica, están perfilando su personalidad y su modo de elaborar los conceptos.

- Respetar al máximo su personalidad háptica o visual y sus modos de expresión para formar ciudadanos en la libertad de una sociedad democrática.

Bibliografía

Victor Lowenfeld, *Desarrollo de la Capacidad Creadora*, Kapelusz

Herbert Read, *Educación por el Arte*, Paidós

Rudolf Arheim, *Arte y Perfección Visual* Alianza. Forma

Victoria Andreu
Profesora de Volumen de la
Escuela de AA y OO de
Palma